



El Escudo de Tepechitlán



El escudo de Tepechitlán es un símbolo que encapsula diversos elementos que representan su historia, recursos naturales y la identidad del municipio. Estos son:

1. **Laurel:** Símbolo de triunfo, representando los logros de Tepechitlán y sus habitantes.
2. **Emblema:** La palabra "TEPEZIL" (nombre prehispánico de la localidad) y el año de su fundación, **1537**. "Ubérrima Terra", que significa "Tierra Fértil", destaca la riqueza agrícola del municipio.
3. **Cerro Chino:** El cerro más alto del cañón de Tlaltenango, importante punto geográfico.
4. **Cerro del Frontón:** Famoso por sus cuevas y leyendas.
5. **Indio Caxcan:** Homenaje a los pueblos originarios, en particular a la tribu Caxcana, que habitaba esta región.
6. **El Pez:** Representa las vertientes y cuerpos de agua como el río Teúl y las presas Miguel Alemán y Morelos.
7. **El Bovino:** Representa la actividad pecuaria destacada en la región, con la cría de ganado.
8. **Mazorca, Espiga de Avena y Trigo:** Elementos agrícolas clave, destacando la producción de maíz, avena y trigo en la zona.
9. **El Libro:** Representa el saber y la educación, esenciales para el desarrollo cultural de Tepechitlán.
10. **El Templo Parroquial, el Reloj y la Presidencia Municipal:** Símbolos de la unidad religiosa, social y cultural del municipio.



Descripción del municipio

El municipio de Tepechitlán, se localiza en la parte Suroeste del estado de Zacatecas, entre las cordilleras que desprenden de la Sierra Madre Occidental, que son: La Sierra de Morones, al Este y la Sierra de Atolinga al Oeste, formando parte de lo que recibe el nombre regional del Cañón de Tlaltenango. Con una altitud promedio de 1700 metros sobre el nivel del mar. Limita al norte con el municipio de Tlaltenango, al Sur con el municipio de Santa María de la Paz, al Este con los municipios de Jalpa y Apozol, y al Oeste con los municipios de Atolinga, Florencia y parte de Jalisco.



El municipio de Tepechitlán, tiene una rica historia y un fuerte legado cultural, reflejado en su escudo, su pasado prehispánico, la época colonial, su papel en la Independencia de México, y la evolución de su vida parroquial.

El municipio de Tepechitlán, ubicado en el sureste del estado de Zacatecas, tiene una rica historia y un fuerte legado cultural, reflejado en su escudo, su pasado prehispánico, la época colonial, su papel en la Independencia de México, y la evolución de su vida parroquial.

Historia y Origen

Tepechitlán, un pueblo con profundas raíces en la historia prehispánica de México, debe su nombre al náhuatl, lengua de los pueblos originarios que habitaron la región. La palabra "Tepechitlán" se desglosa en dos términos: "tepetl", que significa "cerro" o "peñasco", y "chitlán", que se traduce como "lugar". Por tanto, su significado más comúnmente aceptado es "lugar de peñascos" o "abundancia de peñascal". Esta denominación hace referencia a los rasgos geográficos de la zona, que está caracterizada por un terreno accidentado, montañoso y lleno de formaciones rocosas.

El origen del poblado está íntimamente ligado a la tribu Caxcana, un grupo indígena que habitaba esta región del actual estado de Zacatecas en la época prehispánica. Los Caxcanes formaban parte de los pueblos que componían el complejo entramado cultural de Mesoamérica, con un sistema de vida organizado y una lengua propia. La región en la que se encontraba Tepechitlán era estratégica para las tribus que habitaban los alrededores, pues representaba un territorio clave en las rutas comerciales y de influencia política. La relación con otras culturas mesoamericanas, como los mexicas, era activa, lo que enriqueció su identidad cultural.

En 1537, la región fue conquistada por los españoles, lo que marcó el fin de la independencia de los pueblos indígenas del área. A pesar de la llegada de los



conquistadores, la resistencia indígena fue feroz, especialmente durante la Guerra del Mixtón (1541-1542), uno de los episodios más significativos en la lucha de los pueblos originarios contra la invasión. Esta guerra, librada en las cercanías del Cerro del Mixtón, fue protagonizada por los Caxcanes, quienes lograron resistir durante un tiempo considerable, aunque finalmente fueron derrotados por las fuerzas españolas. Esta derrota no significó la completa desaparición de la identidad indígena de la región, ya que, a pesar de la conquista, Tepechitlán y sus habitantes continuaron preservando su cultura y tradiciones a lo largo de los siglos, aunque influenciados por las nuevas dinámicas del virreinato.

Antecedentes Coloniales

Durante la época colonial, la zona de Tepechitlán estuvo bajo la administración del Virrey Antonio de Mendoza, quien se vio obligado a luchar contra los Caxcanes, un pueblo indígena que se mostró implacable en su resistencia. La batalla más relevante en este período fue la del Cerro del Mixtón, donde los Caxcanes, junto con otras etnias, defendieron ferozmente su territorio. A pesar de su valentía, la superioridad militar y la llegada de refuerzos españoles permitieron que los conquistadores prevalecieron.

La evangelización fue otro de los grandes retos de los colonizadores. La resistencia de los pueblos indígenas a la conversión fue evidente, y el proceso de cristianización se extendió durante varias décadas. Los frailes franciscanos, que llegaron con la misión de evangelizar, enfrentaron dificultades para ganar la confianza de los pueblos indígenas, quienes, por su parte, mantenían sus propias creencias y prácticas religiosas. Sin embargo, con el tiempo, la influencia de los misioneros creció, y Tepechitlán, al igual que otras comunidades cercanas, fue finalmente convertida al cristianismo. La estructura eclesiástica impuesta por los colonizadores dejó una huella perdurable en la organización social y cultural del lugar.

Vida Parroquial

La vida religiosa ha sido un pilar fundamental en la historia de Tepechitlán, desde la época colonial hasta la actualidad. La parroquia de Tepechitlán fue oficialmente establecida el 21 de julio de 1814, siendo José María Castro el primer párroco en la región. La consolidación de la parroquia no solo representó un triunfo en el ámbito espiritual, sino también un símbolo de unidad y desarrollo comunitario.

A lo largo de los siglos XIX y XX, la parroquia jugó un papel crucial en el crecimiento y la evolución de la comunidad. Diversos sacerdotes, como José Guadalupe Gómez Huerta y Apolonio Ángel, tuvieron un impacto significativo en el desarrollo del municipio, no solo en términos espirituales, sino también en la creación de infraestructuras. La construcción de iglesias y la promoción de la educación fueron



dos de los logros más importantes de este período, que sentaron las bases para el Tepechitlán moderno.

La iglesia y las festividades religiosas continuaron siendo el eje en torno al cual giraba la vida social y cultural del pueblo. Las celebraciones en honor a los santos patronos, las misas y las festividades locales fueron y siguen siendo el espacio de encuentro para los habitantes, fortaleciendo su identidad y sentido de comunidad.

La Independencia de México

Tepechitlán, como muchas otras localidades de México, se vio inmersa en los movimientos de independencia que sacudieron al país a partir de 1810. El llamado a las armas de Miguel Hidalgo resonó en muchas regiones del país, y aunque las noticias llegaron de forma dispersa y desorganizada a las zonas rurales, los habitantes de Tepechitlán no permanecieron ajenos al proceso revolucionario.

En sus inicios, la falta de una organización clara y las diferencias entre los insurgentes dificultaron el apoyo incondicional de la población local. Sin embargo, con el tiempo, el pueblo se sumó a la lucha por la independencia, aportando hombres y mujeres dispuestos a unirse a las fuerzas de Hidalgo y, más tarde, a las de José María Morelos, líderes insurgentes que buscaban la libertad de la Nueva España. Aunque no hay documentación específica que detalle la participación directa de Tepechitlán en las batallas de la independencia, el sentimiento de lucha por la libertad fue compartido por sus habitantes, quienes formaron parte del movimiento nacional.

La región continuó siendo un punto estratégico para los insurgentes, y aunque el impacto directo en Tepechitlán no es completamente claro, se sabe que la comunidad mantuvo su apoyo al movimiento hasta la consumación de la independencia en 1821. De este modo, Tepechitlán contribuyó de manera simbólica a la causa de la independencia, ayudando a cimentar el camino hacia la emancipación de México.

Geografía y Relieve

Tepechitlán es un municipio que se encuentra ubicado en la región sur del estado de Zacatecas, México, una zona caracterizada por su riqueza natural y diversidad geográfica. Su ubicación es particularmente privilegiada, ya que se encuentra a una altitud de 1,700 metros sobre el nivel del mar, lo que le confiere un clima templado y una vista panorámica espectacular. Esta altitud proporciona a Tepechitlán un clima agradable, con inviernos frescos y veranos moderadamente cálidos, lo que favorece tanto la vida silvestre como las actividades agrícolas de la región. El paisaje montañoso y los valles circundantes no solo son una maravilla para los ojos, sino que también reflejan las complejidades geográficas que han dado forma a la historia natural del municipio.



Una de las características más distintivas de Tepechitlán es su diversidad geográfica, que abarca desde las altas cumbres de las sierras cercanas hasta los amplios valles. Este contraste entre montañas y llanuras da lugar a un paisaje multifacético y único, que es un reflejo tanto de la belleza natural como de las complejidades del territorio. Las formaciones montañosas cercanas, como la Sierra Madre Occidental y la Sierra de Atolinga, definen el entorno de Tepechitlán y contribuyen al ecosistema local de manera significativa. La Sierra Madre Occidental se extiende a lo largo de gran parte de la región de norte a sur, siendo una de las cordilleras más importantes del país, mientras que la Sierra de Atolinga, ubicada al sureste del municipio, añade otra capa de complejidad geográfica al área.

La presencia de estas grandes cordilleras no solo moldea el relieve del municipio, sino que también da lugar a una enorme biodiversidad. La región es hogar de una amplia variedad de flora y fauna, gracias a las variaciones en altitud y clima que las montañas proporcionan. Las zonas montañosas de Tepechitlán están dominadas por una vegetación adaptada a las condiciones semiáridas, como la vegetación xerófila, que incluye especies de cactáceas y matorrales. Sin embargo, a medida que se desciende hacia los valles, la vegetación cambia, y se encuentran áreas más propensas a la presencia de especies de pino-encino, especialmente en las zonas más altas de las sierras. Este tipo de vegetación es crucial para el equilibrio ecológico de la región, ya que actúa como hábitat para diversas especies animales, algunas de las cuales son endémicas de las montañas de Zacatecas.

El relieve de Tepechitlán es extremadamente variado, y esta diversidad geográfica ha dado lugar a una clara división en dos grandes regiones dentro del municipio: el valle de Tlaltenango y las Sierras de Atolinga y Morones. El valle de Tepechitlán, que se encuentra en la parte central del municipio, es una amplia llanura que se extiende desde los límites con el municipio de Teúl de González Ortega hasta el este, noreste y oeste. Esta región de valles es crucial para la población local, ya que es donde se concentra la mayor parte de las actividades económicas, principalmente la agricultura. El terreno plano y fértil de los valles, con una altitud que varía entre los 1,500 y 1,600 metros sobre el nivel del mar, favorece el cultivo de productos esenciales para la economía local, como maíz, frijol y diversas hortalizas. Estos cultivos no solo son la base de la alimentación en la región, sino también un motor económico fundamental que sostiene la vida en Tepechitlán.

Más allá de las llanuras del valle, las sierras de Tepechitlán se elevan de manera imponente, con alturas que superan los 1,700 metros sobre el nivel del mar. Estas sierras son conocidas por su belleza natural y por sus características geográficas, que marcan un contraste aún más marcado con las llanuras cercanas. Entre las sierras más destacadas se encuentran la Sierra de Morones, la Sierra de María Antonia y el Cerro del Frontón. Estas formaciones montañosas no solo ofrecen un paisaje espectacular, sino que también son fundamentales para la biodiversidad de la región. A medida que se asciende en altitud, las condiciones climáticas cambian, lo que da



paso a diferentes tipos de vegetación. Las zonas más altas presentan una vegetación de pino-encino, típica de los climas frescos y de montaña, mientras que las áreas más bajas y secas de las sierras están cubiertas por plantas adaptadas a la sequedad, como cactáceas y arbustos resistentes a la aridez.

Además de su valor ecológico, las montañas de Tepechitlán son de gran importancia para la conservación de los recursos naturales, ya que proporcionan agua a los ríos y arroyos locales, los cuales son vitales para las actividades agrícolas y la vida en el municipio. Estos cuerpos de agua también son un recurso esencial para la fauna que habita la región, y contribuyen a mantener la salud del ecosistema local.

En conjunto, la geografía de Tepechitlán no solo proporciona una panorámica impresionante de montañas y valles, sino que también constituye un entorno natural clave para la vida de los habitantes del municipio. La interacción entre las zonas montañosas y los valles de Tepechitlán ha dado lugar a una rica diversidad biológica, además de definir la forma en que las personas en la región han adaptado sus actividades económicas y su estilo de vida a las particularidades de su territorio. El contraste entre las sierras y los valles es uno de los rasgos más distintivos del municipio, que sigue siendo una fuente de recursos naturales y un refugio para diversas especies de flora y fauna.

Hidrografía de Tepechitlán

La hidrografía de Tepechitlán es un elemento clave para el desarrollo económico y la vida cotidiana de sus habitantes. El municipio cuenta con una red hidrográfica significativa que abarca tanto cuerpos de agua de gran importancia, como ríos y arroyos, así como infraestructuras que han sido fundamentales para el crecimiento de la agricultura local. El río Tlaltenango es el principal afluente de la región, jugando un papel crucial en el sistema hidrológico del municipio. Este río tiene su origen en la ranchería Cajones, una pequeña localidad que pertenece al municipio vecino de Teúl de González Ortega, desde donde comienza su recorrido a través de la región.

El río Tlaltenango atraviesa varios municipios, incluido Tepechitlán, antes de unirse al río Bolaños y, finalmente, al río Santiago, que desemboca en el Océano Pacífico. Este recorrido destaca la importancia del río Tlaltenango no solo para Tepechitlán, sino también para las comunidades vecinas de Tlaltenango y Momax, que dependen de sus aguas para sus actividades agrícolas, de consumo y otras necesidades. A lo largo de su curso, el río alimenta a diversas áreas con un suministro constante de agua dulce, vital para la agricultura en la región.

Además de este gran río, Tepechitlán está irrigado por varios arroyos que, aunque de menor caudal que el río Tlaltenango, contribuyen de manera importante al sistema hídrico del municipio. Entre los arroyos más destacados se encuentran los de San Pedro, Villa Juárez y Ramírez, que recorren diferentes comunidades de Tepechitlán,



proporcionando agua adicional para las actividades cotidianas y para los cultivos de la zona. Estos arroyos son esenciales para el suministro de agua en áreas donde la agricultura se practica de forma más local, favoreciendo la producción de cultivos menores y garantizando el abastecimiento en épocas de sequía.

Además de los ríos y arroyos, Tepechitlán alberga dos importantes presas, que han sido fundamentales para el desarrollo agrícola y la gestión del agua en la región. Una de ellas es la Presa Miguel Alemán, ubicada en la comunidad de Excamé, a tan solo 2.5 kilómetros de la cabecera municipal. Esta presa fue construida entre 1946 y 1949 con el objetivo de mejorar la disponibilidad de agua para la agricultura local. Con una capacidad de 81,610 metros cúbicos, la presa abastece de agua a una extensión aproximada de 8,100 hectáreas de tierra agrícola, principalmente destinadas al riego de cultivos de maíz, frijol, y otras hortalizas esenciales para la economía local. La Presa Miguel Alemán no solo contribuye a la agricultura, sino que también tiene un impacto directo en la productividad y el bienestar de las comunidades rurales de Tepechitlán.

Por otro lado, la Presa Morelos, ubicada en la comunidad de La Boquilla, es otro componente clave del sistema hidrológico de Tepechitlán. Con una capacidad de 10,000 metros cúbicos, esta presa abastece a alrededor de 1,800 hectáreas de tierras agrícolas, proporcionando agua para riego en áreas que de otro modo sufrirían de escasez durante la temporada de sequía. Al igual que la presa Miguel Alemán, la Presa Morelos juega un papel fundamental en el aumento de la productividad agrícola de la región, permitiendo a los agricultores de Tepechitlán contar con una fuente de agua constante y segura para sus cultivos.

Ambas presas están interconectadas mediante una red de canales de distribución, que aseguran que el agua fluya de manera eficiente a través de la región. Esta infraestructura hídrica ha permitido una distribución más equitativa del agua, favoreciendo no solo la agricultura, sino también el desarrollo económico general de la región. Gracias a estos avances en la gestión del agua, Tepechitlán ha experimentado un incremento significativo en su productividad agrícola, lo que ha mejorado tanto la economía local como la calidad de vida de sus habitantes.

En resumen, la hidrografía de Tepechitlán es un componente esencial para su desarrollo. La presencia del río Tlaltenango, los arroyos locales, y las presas como la Miguel Alemán y la Morelos, no solo han favorecido la agricultura, sino también han contribuido al bienestar de la comunidad. Estas fuentes de agua han permitido que Tepechitlán se mantenga como un lugar próspero para los cultivos, y han garantizado el abastecimiento adecuado de agua para las generaciones presentes y futuras. La gestión y conservación de estos recursos hídricos son, sin duda, factores clave para el crecimiento continuo de Tepechitlán como municipio agrícola y como comunidad en general.



Clima de Tepechitlán

El clima de Tepechitlán es templado, lo que lo convierte en un lugar muy favorable para la vida y el desarrollo de actividades agrícolas. Debido a su ubicación geográfica y altitud, el municipio disfruta de un clima agradable durante la mayor parte del año, con temperaturas moderadas que permiten una amplia variedad de cultivos. Las precipitaciones se concentran principalmente en los meses de verano, lo que favorece el crecimiento de los cultivos tradicionales de la región, como el maíz, el frijol y diversas hortalizas, fundamentales para la economía local.

La temperatura promedio anual de Tepechitlán es de 18 °C, lo que se considera una temperatura cómoda y templada. Este factor hace que el municipio sea ideal para vivir, ya que ofrece inviernos frescos y veranos moderadamente calurosos. Las temperaturas más cálidas se presentan principalmente en los meses de mayo y junio, cuando las máximas pueden llegar a 32 °C. Por el contrario, durante los meses de invierno, especialmente en diciembre y enero, las temperaturas mínimas pueden caer hasta -3 °C, lo que refleja la variabilidad climática propia de una región montañosa. En las zonas de mayor altitud, como las sierras cercanas, es común que las heladas afecten tanto a las plantas como a los cultivos, lo que puede generar ciertos retos para la agricultura en estas áreas, especialmente durante las mañanas frías.

La variabilidad de la temperatura en Tepechitlán está estrechamente relacionada con el relieve montañoso que caracteriza la región. Las zonas más bajas y planas, como los valles, tienden a experimentar temperaturas más moderadas, mientras que las áreas de mayor altitud, como las sierras de Morones y María Antonia, presentan un clima más fresco e incluso frío durante el invierno, con las heladas como fenómeno común. Esta diferencia en el clima entre las distintas altitudes genera un mosaico climático en el municipio, lo que a su vez influye en la distribución de la vegetación y la agricultura en el territorio.

En cuanto a las precipitaciones, Tepechitlán tiene un promedio de 800 milímetros de lluvia anuales, lo que contribuye a la abundancia de vegetación en las zonas más bajas y templadas del municipio. Las lluvias en la región son típicamente temporales, concentrándose entre los meses de junio y septiembre, con un pico en los meses de julio y agosto. Sin embargo, algunas veces las lluvias pueden ser tardías o incluso ausentes, lo que puede generar incertidumbre en cuanto a la producción agrícola de la región. En años secos, la falta de lluvias puede afectar la cosecha de cultivos y la disponibilidad de agua para el consumo humano y animal.

En las zonas más altas de la sierra, como el Cerro de María Antonia y la Sierra de Morones, el clima es más seco y semiárido, con precipitaciones que varían entre 300 y 600 milímetros anuales. Estas zonas presentan un clima más extremo, con temperaturas más frescas y mayor aridez. Sin embargo, las precipitaciones en estas áreas son mucho menos predecibles y distribuidas de manera más irregular. Este tipo



de clima es más desafiante para la agricultura, pero aún así, se puede encontrar una vegetación adaptada a las condiciones secas, como especies xerófilas y algunas plantas de matorral.

Por otro lado, en los valles de Tepechitlán, las precipitaciones son más abundantes, superando los 750 milímetros anuales. Esta cantidad de lluvia favorece la vegetación más diversa y abundante, creando un entorno agrícola más propicio para el desarrollo de cultivos. Los valles, al estar a altitudes más bajas y recibir más lluvia, permiten una mayor variedad de flora y fauna, lo que no solo beneficia la agricultura, sino también la biodiversidad local.

En la región de Cerro Chino, que presenta irregularidades en su relieve, el clima es más variable y cambia según la altitud. En las partes más altas, el clima es templado a frío, con una temperatura media anual inferior a 18 °C. Este tipo de clima es más adecuado para cultivos de altura, pero también presenta un desafío para las actividades agrícolas debido a las bajas temperaturas y las heladas, que afectan principalmente en los meses de invierno. Las lluvias en esta zona son muy irregulares, comenzando generalmente en junio y finalizando en septiembre o octubre. Sin embargo, hay algunas lluvias aisladas que pueden ocurrir en diciembre y enero, conocidas como cabañuelas, que son originadas por los vientos fríos del norte. Estas lluvias son generalmente escasas, pero su presencia es importante para la conservación del suelo y la recuperación de la vegetación.

La combinación de montañas, valles y la cercanía con otros municipios le otorgan a Tepechitlán una importancia estratégica dentro de la región. Su localización facilita el acceso tanto a otras localidades de Zacatecas como al estado de Jalisco, lo que ha favorecido el intercambio comercial, el desarrollo de infraestructuras y la interacción cultural. A pesar de su tamaño relativamente modesto, Tepechitlán juega un papel fundamental en la economía y la vida social de la región sur de Zacatecas.

La diversidad de paisajes, la riqueza en recursos naturales y la historia cultural de Tepechitlán hacen de este municipio un lugar único en Zacatecas. Su territorio no solo es un crisol de biodiversidad, sino también un testimonio de las tradiciones y costumbres que han perdurado a lo largo del tiempo, convirtiéndolo en un punto de interés para aquellos que buscan conocer más sobre la historia, la naturaleza y la vida rural en el corazón de México.

Localidades Importantes

Tepechitlán es un municipio que se caracteriza por la diversidad de sus localidades, que suman un total de 35 comunidades distribuidas a lo largo de su territorio. Cada una de estas localidades tiene su propia historia, tradiciones y características que contribuyen al encanto y la riqueza cultural del municipio. Entre ellas, hay varias que



destacan por su importancia histórica, económica y social, siendo algunos de los principales centros de actividad agrícola, comercial y cultural.

Siendo las comunidades más destacadas San Pedro Ocotlán, Talesteipa, La Cumbrita, Santiago, Villa Juárez y La Villita.

Costumbres y Tradiciones

Las costumbres y tradiciones de Tepechitlán son un aspecto fundamental de la vida cotidiana de su población, quienes a lo largo de generaciones han mantenido vivas las prácticas heredadas por sus antepasados. Estas tradiciones no solo enriquecen la identidad del municipio, sino que también sirven para fortalecer los lazos entre los habitantes y su sentido de pertenencia a una comunidad unida y arraigada a su historia.

Una de las principales categorías de celebraciones en Tepechitlán son las fiestas cívicas, que se celebran en conmemoración de fechas nacionales y eventos significativos para la patria y el municipio. Estas fiestas son un espacio para recordar y honrar la historia de México y la identidad nacional, así como para reforzar el sentido de unidad y pertenencia. Algunas de las fechas más importantes son el 5 de febrero, que conmemora la promulgación de la Constitución de 1917, el 24 de febrero, fecha de la bandera, el 5 de mayo, recordando la Batalla de Puebla, el 16 de septiembre, Día de la Independencia, y el 20 de noviembre, Día de la Revolución Mexicana. En estas fechas, las escuelas y las instituciones educativas del municipio juegan un papel fundamental al organizar desfiles por las principales calles de Tepechitlán. Estos desfiles no solo son una muestra de patriotismo, sino que también incluyen encuentros deportivos como atletismo, fútbol, béisbol, así como programas artísticos que permiten a los habitantes mostrar sus talentos. En ocasiones, las festividades concluyen con una kermés o baile, donde la música, la danza y la gastronomía local se hacen presentes, reforzando el sentido de comunidad y el disfrute de las tradiciones compartidas. Las fechas de mayor relevancia en cuanto a las fiestas cívicas son, sin duda, el 16 de septiembre y el 20 de noviembre, que se celebran con gran entusiasmo y participación de la población.

Las fiestas religiosas en Tepechitlán tienen un carácter profundamente espiritual y son una expresión de la devoción y la fe de la comunidad. Estas festividades comienzan el 6 de enero, con la celebración del Día de los Santos Reyes, una tradición en la que se acostumbra a compartir una rosca de reyes en familia o en los centros de trabajo. Aquellos que encuentran el monito en la rosca tienen la costumbre de invitar a una comida o cena el 2 de febrero, Día de la Candelaria, continuando con esta cadena de fraternidad y unión. Otro evento importante es el 6 de febrero, día de San Mateo Correa Magallanes, mártir de la Revolución Cristera, quien es recordado por su valentía y fidelidad a la fe durante los años de 1926 y 1927.



Uno de los momentos de mayor devoción es el miércoles de ceniza, donde los fieles practican el ayuno y participan en el Vía Crucis. Esta tradición, profundamente religiosa, simboliza el camino de sufrimiento de Jesús durante su pasión, y se celebra con oraciones y cantos religiosos. La comunidad también se dedica a preparar platillos tradicionales sin carne, como parte de la reflexión y el recogimiento espiritual de estos días. Además, las calles se llenan de altares y procesiones, como expresión de la fe popular.

En mayo, se celebra el Día de la Santa Cruz, una tradición especialmente significativa para los albañiles, quienes veneran la cruz como símbolo de protección y bendición en sus trabajos. Este día comienza con una misa y continúa con danza y otras manifestaciones de devoción. Otra de las celebraciones religiosas de gran importancia en Tepechitlán es la festividad en honor a Nuestro Señor del Santo Entierro, que se celebra el sexto domingo de Pascua. Esta tradición tiene una larga historia, ya que desde el 10 de enero de 1795, la imagen ha sido venerada, y los fieles participan en un triduo, que es un acto de devoción en el que se ora y se realiza un ritual especial para rendir homenaje a la imagen religiosa. Esta fiesta refleja la profunda tradición religiosa de la comunidad y su vinculación con la historia y la espiritualidad local.

Por otro lado, las fiestas populares en Tepechitlán son una mezcla de celebraciones festivas que abarcan aspectos de la vida cotidiana y de la identidad cultural del municipio. En estas festividades, la música, la danza y la gastronomía tradicional son los elementos clave que permiten a las personas disfrutar de su comunidad, compartir momentos de alegría y mantener vivas las costumbres ancestrales. En muchos casos, estas fiestas no solo son un momento para el ocio, sino que también sirven para celebrar y reforzar los lazos familiares y comunitarios. Las ferias, las muestras gastronómicas y los eventos culturales juegan un papel importante, y son una forma en que los habitantes de Tepechitlán se reúnen para compartir lo mejor de su cultura, sus tradiciones y sus productos locales. Durante estos eventos, la danza tradicional y los sonidos de la música regional cobran vida, mientras las familias y comunidades se sienten parte de una misma historia y una misma identidad.